

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ACADEMICO DR. JULIO G. CAMPILLO PEREZ, PARA RECIBIR AL NUEVO ACADEMICO DE LA HISTORIA: PROFESOR FRANK MOYA PONS.

Señores:

Hoy es 25 de Abril, Martes 25 de Abril de 1978. Pero también hace cien años hubo otro 25 de Abril. Un 25 de Abril que fue jueves y que perteneció al 1878.

Precisamente aquel 25 de Abril en nuestro Santiago de los Caballeros fue un día especial. Un día para la historia. Por la mañana hubo expectativas y desalientos. Al mediodía ligeras esperanzas! En la tarde, lágrimas y sollozos! A las cuatro, la difteria había vencido a uno de los más ilustres habitantes de la ciudad y al hombre que más respeto infundía a todo el país.

Recuerdo ahora el relato de aquel suceso que oí en la niñez. De esa tarde de Abril, grisácea por la nubes que anunciaban los primeros aguaceros de la temporada. Pero también grisácea por la mala noticia que estaba circulando.

En una modesta vivienda situada en la calle de El Sol, casi esquina a la calle Mella, acera sur, residía Ulises Francisco Espaillat y su familia. Una vivienda de paredes de mampostería pero de poca elevación. Techo de zinc con declives hacia la calle y hacia el patio. Una vivienda que hoy su sustituta moderna es la número 58 de la calle de El Sol. La vivienda que en aquel aciago día sólo cobijaba bajo las limitaciones de su recinto la frase dolorosa que se repetía de boca en boca: Don Ulises ha muerto! La frase demoledora que



estremeció a su anciano padre, Don Pedro Ramón! La que consternó a su esposa, doña Eloisa! La que desoló a sus hijos Augusto, Lola, Sofía, Adela y Rafaelito! La que hizo exclamar a parientes y amigos: Qué pena! Cuánto lo siento!

Don Ulises ha muerto! repitieron con voz entrecortada sus afligidos vecinos José D. Ureña, Guillermo Pérez, Manuel María Curiel, Genaro Perpignan, Agustín Malagón, José Ramón Cordero, Manuel Ponce de León y otros más. Y ya al atardecer, la ciudad estaba convertida en doliente para participar en el velatorio y así rendir el póstumo homenaje de sus reverencias al buen vecino, al sincero amigo, al afectuoso pariente, al brillante ciudadano!

A Ulises Francisco Espaillat, que había sido maestro, panadero, destilador de alcoholes y, más que nada, boticario. Pero también había sido munícipe, legislador, Secretario de Estado, Vice-presidente de la República en armas y, finalmente, Presidente Constitucional de la República. Y algo más, prócer y figura civil, digna de la comparación más enaltecedora que se le haya tributado, la que le ha hecho Emilio Rodríguez Demorizi, la que lo compara con la estatura política y cultural de Benjamín Franklin. Ese Ulises Francisco Espaillat, cátedra de civismo, no era ya nada, sino despojos!

Y que coincidencia! En ese lejano 25 de Abril, su vecino de muchos años, el ahijado de sus padres, el que sería mi abuelo materno, era uno de los amigos más afectados por el terrible impacto. Por eso se le concedió el privilegio de ser uno de los veladores encargados de vestir el cadáver y de introducirlo en el ataúd. Bien lo recuerdo! Mi abuelo me contó que el prócer fue vestido con su traje de paño negro. El mismo traje con que había tomado posesión de la Primera Magistratura del Estado. Pero con una diferencia! Porque ahora se lo había puesto para triunfar definitivamente contra la barbarie, contra la corrupción y contra la ignorancia! Estaba vestido no para gobernar apenas cinco meses, sino para gobernar por más de cinco mil años. Para presidir el gobierno infinito de la posteridad. El gobierno imperecedero! El go-



bierno ideal de sus inquietudes! El gobierno que había dejado de ser una quimera para plasmarlo en el reino de Dios!

Ahora, al cabo de cien años, algo se ha repetido en la carne de mi parentela, por lo menos el poder yo también lamentar ante ustedes su prematura desaparición y, más que nada, rendirle un nuevo tributo a su figura.

Misión que me honra más aún cuando tengo, además, el encargo de recibir en esta Academia al esposo de una doble tataranieta de nuestro Franklyn. A Frank Moya Pons, el académico que nació después de cumplirse el primer centenario de la República. El académico más joven que hemos incorporado a nuestra primera fila de miembros. El académico que viene cargado de libros producto de su propia pluma, porque viene con más de media docena de obras. El académico que ha hecho de la historia su principal ocupación, ya que es un historiador de tiempo completo. El académico que estamos seguro que honrará, no obstante su juventud, el sillón B. El sillón que ocuparon Monseñor Adolfo Alejandro Nouel, Emilio de Boyre y Moya y Federico C. Alvarez, entre los finados, y nuestro supernumerario de hoy, Carlos Larrázabal Blanco, entre los vivos. El académico que ha luchado por mantener el estudio de la historia en su punto científico, en el punto equilibrado, sin las pasiones de los improvisados y sin las equivocaciones de los deformadores de nuestras verdades y de nuestra realidad social.

Nuestra Academia se siente, pues, muy honrada en recibir este joven historiador que como una nueva versión de José Gabriel García, se ha dedicado a escribir nuestra historia en todas sus épocas. Pero con nuevas perspectivas. Con las perspectivas de la incidencia económica. Precisamente el hilo más adecuado para hilvanar el recuento de los años y la causa primordial de los acontecimientos humanos.

En nombre de mis compañeros de Academia, y en el mio propio, amigo Frank Moya Pons, os doy la más calurosa bienvenida al grupo que integramos la membresía de número de esta prestigiosa institución. Ya eres uno de los nuestros,



como hace mucho tiempo lo deseábamos! Porque te admiramos y te apreciamos, y sobre todo, porque esperamos mucho de tu inteligencia, de tu constancia y de tu laboriosidad!

Además, porque contigo podemos cantar aquella tonada estudiantil de la Edad Media, y que todavía hoy se repite:

*“Alegrémos, alegrémonos,
mientras seamos jóvenes.”*

Jóvenes como tú! Frank Moya Pons.
He dicho.

Dr. Julio G. Campillo Pérez,
Miembro de número de la Academia
Dominicana de la Historia.

Santo Domingo, R. D.
25 de abril de 1978

dr. Julio G. Campillo Pérez,

